

De Fetichismo Santo a Símbolo Patrio: La Transformación Histórica de la Palma de Cera en Colombia

Diego Molina¹

RESUMEN

Este artículo explora la presencia de la palma de cera (*Ceroxylon quindiuense*) en la historia de Colombia. Específicamente, se investiga cómo al convertirse en uno de los símbolos patrios en 1985, esta especie se transforma en “árbol nacional de Colombia”, lo que da inicio a su proceso de conservación. Uno de los aspectos más llamativos en relación a la conservación de esta especie es su proceso de desacralización. La introducción y generalización de la religión católica en el país trajo consigo un diverso inventario de simbolismos religiosos. El uso de frondas de palma en la celebración de Semana Santa fue uno de ellos, y la palma de cera fue una de las especies más usadas, especialmente como parte de la fiesta del Domingo de Ramos. A pesar de su importancia como símbolo religioso, a finales del siglo XX botánicos nacionales dan la voz de alarma sobre la fragilidad de sus poblaciones. Así las cosas, se dan los primeros esfuerzos de conservación que son potenciados gracias a su declaración como árbol nacional. A pesar de la ambigua posición de la iglesia, la transición simbólica de la palma se da a través de sinergias con la prensa, la que amplifica la preocupación de los científicos; y entidades territoriales que incorporan en la discusión su papel ecológico en relación con otras especies como el perico orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*). El caso de la palma de cera es un ejemplo único en la historia de la conservación ya que en ella se combinan prácticas religiosas con símbolos patrios que se encuentran, no sin conflicto, para dar paso a una narrativa centrada en la conservación. Esta complejidad simbólica y material de la palma ejemplifica su presencia constante en la vida del país y sin embargo revela cómo la preservación de esta especie no puede estar descontextualizada y debe considerar también la conservación del bosque Andino.

Palabras clave: palma de cera; historia de la conservación; humanidades vegetales; símbolos patrios; etnobotánica y religión.

¹ Doctor en Geografía Humana (University of Reading - Gran Bretaña). Actualmente British Academy Postdoctoral Fellow en Royal Holloway, University of London y Kew Botanical Gardens. ORCID: 0000-0002-6013-3038. E-mail: diego.molina@rhul.ac.uk

El 16 de septiembre de 1985, el congreso de la república sancionó la ley 61 con la que se adoptaba la palma de cera *Ceroxylon quindiuense* (H.Karst.) H. Wendl como árbol nacional de Colombia. La ley no justificaba las razones que influyeron en la selección de esta especie dentro del rico inventario vegetal del país. Sin embargo, su articulado de cuatro puntos establecía algunas medidas tendientes a su conservación. La ley facultaba al Gobierno Nacional para, “luego de correspondientes operaciones presupuestales (...) adquirir terrenos, que no sean baldíos de la Nación, en la cordillera Central, para constituir uno o varios parques nacionales o santuarios de flora a fin de proteger el símbolo patrio y mantenerlo en su hábitat natural.” Así mismo, y como medida complementaria, el decreto prohibía estrictamente la tala de esta especie so pena de arresto².

A pesar de no especificar el porqué de la palma de cera, su declaración como árbol nacional dio cuenta de la notable presencia histórica de esta especie dentro de la nutrida flora colombiana. La palma de cera había despertado gran admiración entre los naturalistas decimonónicos que visitaron Colombia; de igual modo, individuos de esta especie habían sido introducidos como parte de los procesos tempranos de arborización en Bogotá y, aunque en pequeña escala, la palma había sido usada en la producción de velas destinadas a la iluminación doméstica y ritual. Ante la marcada presencia de la palma de cera en el universo científico, simbólico y material, ella se convirtió en un símbolo tácito de la nación a partir de la década de 1950, por lo que su declaración como árbol nacional en 1985 resulta tardío. Al preguntarse por las causas no explícitas que fundamentaron la declaración del árbol nacional, este ensayo propone que esta fue esencialmente una estrategia de conservación que buscó frenar, entre otras razones, su uso en la elaboración de ramos sagrados. La adopción de la palma de cera como árbol nacional se puede pensar como un éxito de botánicos, que, preocupados por la supervivencia de esta rara belleza botánica, promovieron su transformación simbólica de lo divino a lo mundano.

Para entender la transformación de la palma de cera en el imaginario de la nación colombiana, este artículo comienza explicando el descubrimiento de la palma

² Gobierno de Colombia “Ley 61 de 1985, por la cual se adopta la palma de cera (*Ceroxylon Quindiuense*) como Árbol Nacional”, *Sistema Único de Información Normativa*, consultada en 10, 08, 2021, <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1614170>

de cera para la ciencia en el siglo XIX. Seguidamente, se presentan los usos comunes dados a estas especies enfatizando en su uso ritual como ramo bendito durante la celebración de la Semana Santa. Finalmente, se ahonda en la transformación simbólica de esta especie que, liderada por botánicos nacionales, se gestaría a mediados del siglo XX y que llevaría a su declaración como árbol nacional de Colombia en la década de 1980.

1. EL DESCUBRIMIENTO DE LA PALMA DE CERA PARA LA CIENCIA

Las palmas no son árboles. Así como las hierbas y las lianas, las palmas son plantas con una hábito de crecimiento particular agrupadas en la familia botánica Arecácea. Con 3645 especies, esta familia de plantas se circunscribe casi estrictamente a los trópicos, y especialmente a las tierras bajas donde se encuentra su máxima diversidad de especies³. Sin embargo, las palmas de cera que pertenecen al género botánico *Ceroxylon*, representan un caso singular dentro del universo de las palmas. A diferencia de la mayoría de especies de esta familia que suelen encontrarse en tierras bajas y medias de los trópicos, las 11 especies de *Ceroxylon* crecen en tierras altas y frías de los Andes tropicales en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. En el caso particular de la palma de cera del Quindío (*Ceroxylon quindiuensis*), aunque existe una población aislada en el norte del Perú, esta se distribuye casi exclusivamente en las montañas de las tres cordilleras de Colombia a altitudes mayores a los 2000 m.s.n.m. Uno de los rasgos más importantes de esta especie es que puede alcanzar alturas de más de 50 m altura, convirtiéndola en una de las especies de palmas más grandes del planeta⁴.

La rareza botánica de la palma de cera pronto llamó la atención de naturalistas decimonónicos. Sobrecogido por las particularidades de esta especie, el viajero Frances Charles Saffray en su crónica de viaje de 1861 publicada diez años después en la revista *Le Tour du Monde*, comentaba:

³ Sobre una interesante explicación de la fitogeografía de las palmas ver, Armando Dugand, "Las Palmeras y La Tierra," *Caldasia* 9, no. 43 (1965): 187–217.

⁴ María José Sanín y Gloria Galeano, "A Revision of the Andean Wax Palms, *Ceroxylon* (Arecaceae)," *Phytotaxa* 34, no. 1 (December 1, 2011): 1, <https://doi.org/10.11646/phytotaxa.34.1.1.>; Boyce, P. C. & Croat, T. B. (2011 onwards).

Todo es particular en este árbol; diríase que ha sido creado para las abrasadoras orillas del Pacífico, pero también habita en los climas templados o fríos, y prospera en las montañas del Quindío y del Tolima, entre los mil ochocientos y dos mil novecientos, metros de altitud. Allí donde parecerían las plantas menos sensibles al frío, o tomarían una forma achaparrada; la de que hablo presenta un estipo de cincuenta metros de elevación, graciosa y elegante columna que corona un vasto capitel de penachos⁵.

Antes que Saffray, José Celestino Mutis, designado por Carlos III como líder de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, había dado cuenta de la existencia de esta palma. En una carta de 1781 al naturalista sueco Carlos Linneo, Mutis señala que a pesar de no haberlas visto nunca, sabe de unas palmas “que tienen sebo y cera”⁶. Un poco después de Mutis, la palma de cera adquiriría reconocimiento botánico a partir de las colecciones realizadas por Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en 1801. Luego de una serie de enmiendas taxonómicas y discusiones que involucraron a prominentes naturalistas como Jean-Baptiste de Lamarck y Agustín de Candolle, el género botánico recibió el nombre de *Ceroxylon* propuesto inicialmente por Bonpland. Sin embargo, la falta de coincidencia entre los relatos de viajes, las descripciones y colecciones botánicas creó un acertijo taxonómico que solamente fue resuelto en 1976 cuando los botánicos Harold E. More y Anthony Anderson, tras analizar abundante evidencia, concluyeron que en las montañas del Quindío coexistían dos especies de palma de cera: *Ceroxylon alpinum*, que crece entre los 1500 y los 2000 m de altitud y *Ceroxylon quindiuense*, de mayor porte, que se desarrolla entre los 2000 y los 3000 metros⁷.

⁵ Charles Saffray, *Viaje a Nueva Granada*, trans. Ricardo Pardo, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1948), 279.

⁶ Santiago Madriñan and Richard Evans Schultes, “Colombia’s National Tree: *Ceroxylon* Quindiuense and Its Relatives,” *Elea* 7, no. 1 (1995): 35–56.

⁷ Madriñan y Schultes dan interesantes detalles sobre los encuentros entre naturalista decimonónicos y la palma de cera y sobre su acertijo taxonómico en *Ibid.*; Armando Dugand, “Palmas de Colombia: Clave Diagnóstica de Los Géneros y Nomina de Las Especies Conocidas,” *Caldasia* 1, no. 1 (1940): 20–84; Miriam Bomhard, “*Ceroxylon* Ferrugineum Andre, the Salento Waxpalm,” *Journal of the Washington Academy of Sciences* 33, no. 1 (1943): 1–8.

2. LA CERA DE PALMA

Los encuentros iniciales de los europeos con esta palma no solo destacaron sus características biológicas. Su tallo cubierto de una resina útil fue una de sus características más comentadas. En una etapa temprana de la conquista, el Capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, en su libro sobre cuestiones bélicas en las Indias menciona que entre los “árboles fructíferos que se crían en las montañas sin beneficio” se encuentran palmas que “crían una resina blanca que derretida con poca cera revuelta se hacen hachas y velas de ella”⁸. No está clara la dimensión del uso de la cera de palma en tiempos coloniales, sin embargo, José Celestino Mutis, en 1785 se muestra interesado en el “nuevo ramo de sacar cera de palma” y a través de un colaborador recibe una muestra de las inflorescencias de la palma acompañada con la siguiente descripción:

La Palma que da la cera es la que aquí se conocía con el nombre de *Chuapa*, tan alta y más que la de coco más elevada. Por toda la superficie de su tronco se raspa y recoge el polvo, y es el que se beneficia para sacar la cera. El macollo, que, es la flor, que se abre, y de allí sale el racimo. La Palma tiene más abundancia de hojas que la del coco, y del mismo cogollo que nace derecho sale el racimo⁹.

William Purdie un cazador de orquídeas escocés que viajó por Colombia en 1846 dejó una interesante evidencia sobre la extracción de la resina de esta palma. Dice Purdie que según la información obtenida por sus guías “para obtener la cera el árbol se derriba”. Que la palma se derribara, como lo menciona Purdie, va en contravía de la evidencia iconográfica dejada por el también cazador de plantas y afamado diseñador de paisajes, Édouard André. Acompañando su relato de viaje publicado en *Le Tour du monde*, aparece un grabado donde se muestra un hombre trepado en la palma mientras raspa su resina (Figura 1). Aunque estas dos versiones no son necesariamente excluyentes, claramente significan dos formas distintas de relación con la palma que merece un estudio más detallado. Pero volviendo a Purdie, el escocés revela que de cada árbol derribado se obtenían veinticinco libras y que, en un día de trabajo, un hombre

⁸ D. Bernardo De Vargas Machuca, *Milicia y Descripción de Las Indias. Reimpreso Fielmente Según La Primera Edición Hecha En Madrid En 1599* (Madrid: Librería de Victoriano Suarez, 1892), 107.

⁹ Mutis José Celestino, *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760-1790)*, vol. II, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Compilado por Guillermo Hernández de Alba. Colección José Celestino Mutis: 1-2 (Bogotá: Editorial Minerva, 1958), 665.

podía derribar y raspar dos árboles, es decir cincuenta libras. De igual modo, la obtención de la resina de las palmas no parece haber sido un evento aislado. El mismo Purdie observa que “después de raspada es simplemente derretida y vertida dentro de calabazos para ser usada por los aldeanos en la vecindad de la cordillera del Tolima. Se vende en la ciudad de Ibagué a los pies del Quindío a tres peniques o a medio real la libra; tiene considerable demanda, pero es abundante y fácil de obtener”¹⁰.

La resina obtenida de las palmas y particularmente de *C. quindiuensis*, fue eminentemente usada en la elaboración de velas que suplieron las necesidades lumínicas de poblaciones rurales hasta su electrificación.¹¹ Adicionalmente, las velas hechas de cera tuvieron un papel en la iluminación ritual de las iglesias. Si consideramos que las leyes de la iglesia prohibían realizar ceremonias sin contar con velas encendidas, el mercado de la cera pudo haber jugado un papel importante dentro de la iluminación ritual. Purdie escribía que la cera de palma era usada en la elaboración de “velas para ofrecerla a los santos y a la Virgen”. Sin embargo, al consumirse demasiado rápido, el uso de las velas de cera de palma en las celebraciones religiosas se vio restringida. A diferencia de las velas usadas en espacios domésticos, las velas usadas en la iglesia no podían incluir sebo en su elaboración.¹² En su relato de viaje, Purdie observa como “el cura de Toche, un pequeño caserío al pie del Quindío, me dijo que no podía permitir su uso en grandes ceremonias en la iglesia, porque las leyes de su religión lo prohíben”. Así, aunque se sabe de la elaboración de cirios con cera de palma, parece que la iluminación de las iglesias cercanas a las palmas de cera se basó en la importación de la no muy económica cera de abejas. Según declara Isaac Holton en su diario de viaje de 1857, la cera de abeja ya transformada en velas se vendía a un “extravagante” precio de tres dólares por libra¹³. El uso velas, cirios y bujías hechas con palma cera de palma vincularon a esta especie con los rituales católicos, pero sería su uso como ramo bendito el que le daría a esta especie un papel singular en el repertorio simbólico de Colombia.

¹⁰ “La palma de cera, árbol nacional”, *Credencial historia* n. 39, consultada en 30, 08, 2022, <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-139/la-palma-de-cera-arbol-nacional>

¹¹ Enrique Pérez Arbeláez, *Plantas Útiles de Colombia*, 4a. ed (Santafé de Bogotá: Litografía Arco, 1978), 570.

¹² Domènec Sagrañes, *Guía del clero en las divinas alabanzas, ó sea, Explicación de las rúbricas del rezo divino: según el breviario romano y decretos de la sagrada congregación de ritos* (Barcelona: Imprenta de los Herederos de la V. Pla, 1857).

¹³ Isaac Holton, *New Granada. Twenty Months in the Andes* (New York: Harper & Brothers, 1857), 365.

Figura 1. Taylor y A. Ferdinandus (según bosquejo de É. André). Extracción de la cera de palma, 1878.



Fuente: Édouard André, “L’Amérique Équinoxiale (Colombie-Équateur-Pérou),” *Le Tour Du Monde. Nouveau Journal Des Voyages* (Paris: Hachette., 1879), 102.

3. EL “RAMO BENDITO”

Un elemento clave dentro de la historia de la palma de cera en Colombia se relaciona con el uso de sus hojas en la elaboración de los ramos de Semana Santa. Según los evangelios, el domingo antes de ser crucificado, Jesucristo hacía su entrada pública a Jerusalén, allí lo esperaba una turba que lo aclamaba como hijo de dios y lo recibía con ramas de árboles. Marcos en su evangelio señala que “Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas”. Aunque en este pasaje bíblico no se habla específicamente de ramas de palma, el uso de palmas como recibimiento parece haber sido parte de una larga tradición. En el libro de Macabeos del Antiguo Testamento,

Simón es recibido en Jerusalén “con acción de gracias, y ramas de palmeras”¹⁴. El uso de las palmas y ramos se afianzaría dentro de los rituales de Semana Santa en Europa donde se representó gráficamente en diversos momentos y sirvió de tema para la composición de cantatas¹⁵. La *Dominica in Ramis Palmarum*, como se denominaba esta celebración, fue introducida en América como parte del inventario ritual de la nueva religión (Figura 2).¹⁶

Los ramos de olivo y de palma fueron usados indiscriminadamente en la celebración del Domingo de Ramos, sin embargo, cada una de estas plantas tenía asociada una simbología particular. En su libro, los Oficios de Semana Santa, el presbítero Eugenio Arias Álzate explica cómo mientras el ramo de olivo simboliza “la misericordia como lo llevó la paloma en el pico cuando volvió al arca de Noe” el ramo de palma simboliza “La victoria y el triunfo”¹⁷. Ya que los olivos no crecen en las regiones tropicales, es posible asumir que estos árboles mediterráneos no serían usados en las celebraciones litúrgicas de tierras tropicales a pesar de su importancia simbólica. Sin embargo, la indistinción entre ramos de palma u olivo, e incluso de otras especies vegetales se mantuvo a través del tiempo. Ejemplo de esto son las reformas a la ceremonia de la Semana Santa explicada en el Ordo Instaurado de la Semana Santa (Decreto de la Santa Sede de 1955). Como parte de esta reforma se instauran las normas para la correcta aplicación de los rituales de cada uno de los días de esta semana. Con respecto a la celebración de la “segunda dominica de Pasión de Ramos” se continua con la tradición que no discrimina las plantas a ser usadas este día: “En la bendición y procesión úsense ramos de palma o de olivo o de otros árboles. Estos ramos, según los varios usos locales, o son preparados, o son traídos a la iglesia por los fieles o se distribuyen a éstos después de la bendición”¹⁸. Desde sus comienzos místicos hasta ahora, la iglesia no ha especificado el tipo de plantas usadas en el Domingo de Ramos.

¹⁴“Bible Gateway”, 1 Marcos 21, Macabeos 13, consultada en 01, 09, 2022, <https://www.biblegateway.com/passage/?search=1%20Macabeos%2013&version=DHH>

¹⁵Ver por ejemplo, Pro / Hebdomada Sancta / Dominica / In Ramis / Palmarum..., *Bayerische Staats Bibliothek*, consultada en 05, 09, 2022, <https://bildsuche.digitale-sammlungen.de/index.html?c=viewer&bandnummer=bsb00079001&pimage=247&suchbegriff=&l=es>

¹⁶ Kate Teltcher en su libro sobre la contrucción de un invernadero para palmas en el Jarín Botánico de Kew en Londres, ofrece información detallada sobre el uso de las palmas en la celebraciones religiosas judeo-cristianas, ver Kate Teltcher, *Palace of Palms: Tropical Dreams and the Making of Kew* (London: Picador, 2020). 60-63.

¹⁷ Eugenio Arias, *Explicación de Los Oficios de Semana Santa, Sacada de Varios Autores Aprobados Por La Iglesia* (Medellín: Editorial Católica, 1933), https://bibliotecapiloto.janium.net/janium-bin/janium_zui.pl?fn=36264&jzd=/janium/Documentos/AP/BPP-D-XIX-0109/d.jzd.

¹⁸ G. Card. Cicognani y A Carcini, *Ordo Instaurado de La Semana Santa*, trans. Apostolado litúrgico de Medellín (Medellín: Editorial Bedout, 1956), 17.

A pesar de la posibilidad de usar ramos de cualquier especie vegetal, las palmas han sido ampliamente usadas en la celebración del Domingo de Ramos. Aunque otras especies de palmas también han sido usadas,¹⁹ lo cierto es que las palmas de cera del género *Ceroxylon* primarían sobre las 231 especies de palmas del país y serían las más usada en esta celebración²⁰, al menos en la región Andina, la más poblada del país. Una hipótesis puede tener que ver con el eficiente aprovechamiento de todas las partes de la palma por parte de las personas encargadas de suplir con estas a los centros poblados. Si como lo señalaba William Purdie en el proceso de obtención de la resina las palmas de cera eran habitualmente taladas, es posible pensar que debido a la dificultad de derribar las palmas, que una vez en el suelo, estas fueran usadas completamente y no solo para la obtención de la resina. Ya siendo usada en la elaboración de cirios, que se demandaban en gran cantidad durante la Semana Santa, es probable que las frondas de las palmas hubiesen representado un ingreso extra para quienes se encargaban de extraer su resina. Es decir, dos de los productos extraídos de la palma estaban en relación directa con las celebraciones religiosas. Es posible que su uso como palma de ramo haya sido un subproducto de su utilización en la elaboración de cirios y bujías para las iglesias, no contamos, sin embargo, con evidencia suficiente que verifique esta hipótesis de aprovechamiento.

Rastrear los posibles orígenes coloniales del uso de la palma de cera en las celebraciones de Semana Santa rebasa los alcances de esta investigación; sin embargo, existe evidencia decimonónica del uso de hojas de *Ceroxylon* como ramo bendito. En el fragmento de una novela sin título publicada en 1860 en el periódico *El Mosaico* de Bogotá, dos personajes que atienden al teatro discuten sobre la existencia de palmas que se encuentran en su camino. Uno de ellos llamado Pablo señala: “vea usted, señor don Diego, qué palma tan linda”. A lo que su compañero pregunta: “deveras! ¿y qué palma es esa?”. A continuación, Pablo da una lección botánica sobre la *Ceroxylon andina*

¹⁹ En 1943, el botánico Lorenzo Uribe señalaba en su libro sobre la enseñanza de la botánica que otra palma andina de bosques fríos llamada palma zanca (*Prestoea acuminata*) “suministra las palmas para el domingo de ramos”, Gloria Galeano y Rodrigo Bernal explican en su Guía de Campo de Palmas de Colombia que esta especie es usada como ramo de semana Santa en la región sur de Colombia en donde “grandes poblaciones de esta palma son cosechadas intensamente cada año durante esta época”; por su parte, Édouard André, diseñador de jardines y cazador de plantas, a su paso por Cali en 1876, observaba como en esta región se usaban “frondas jóvenes” de *Attalea butyracea* para esta celebración religiosa, ver Lorenzo Uribe, *Botánica. Texto Para Bachillerato Conforme Con El Programa Oficial* (Bogotá: Editorial Librería Voluntad, S.A., 1943), 244; Édouard André, “L’Amérique Équinoxiale (Colombie-Équateur-Pérou),” *Le Tour Du Monde. Nouveau Journal Des Voyages* (Paris: Hachette., 1878), 136; Gloria Galeano and Rodrigo Bernal, *Palmas de Colombia: Guía de Campo* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 507.

²⁰ Sobre las especies de palmas del país ver Galeano y Bernal, *Palmas de Colombia: Guía de Campo*, 53.

citando al varón Humboldt como fuente de información. Su interlocutor replica preguntando: “¿I donde se ve esa palma?,” a lo que Pablo responde: “Todos los años está usted viendo sus hojas en las procesiones del Domingo de Ramos”²¹. Esta evidencia directa sobre el uso de la palma de cera en las celebraciones de Semana Santa señala que, para mediados del siglo XIX, este tipo de plantas ya se encontraban bajo algún grado de explotación ligada a sus usos rituales.

Figura 2. Gabriel Carvajal, Domingo de Ramos, 1973, 6x9 cm.



Fuente: Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto, Medellín BPP-F-018-0102.

A pesar de contar con solares, patios y áreas cubiertas de vegetación espontánea, los feligreses no usaron otros tipos de ramos. Consolidada como una tradición, el uso de los ramos de palma dependió en gran medida de aquellos habitantes del mundo rural que conservaban el conocimiento etnobotánico necesario para la extracción de los ramos. Es así como, la celebración del Domingo de Ramos actuaba no solamente como un polo de atracción de personas cercanas a los centros poblados que atendían las celebraciones litúrgicas, sino también de aquellos que viajaban a vender

²¹ “Las Palmas (Fragmento de Una Novela),” *El Mosaico, Albúm Neo-Granadino*, Noviembre 10, 1860, 345.

los ramos benditos²². En 1955, Eduardo Santa en su artículo “una semana en la Aldea” sobre la Semana Santa en Medellín observa como

“Hoy es Domingo de Ramos. El pueblo ha amanecido con el júbilo de una mañana húmeda (...) Los campesinos ya han empezado a llegar al pueblo con el tesoro vegetal de sus palmas, que van diseminando un perfume suave, un aroma delicado. Es el perfume de la sierra”²³.

En este caso la sierra es lo que no es la ciudad, es de donde los campesinos mencionados por el autor extraían los ramos de las palmas. A juzgar por la cantidad de ramos vendidos en un mercado de Bogotá evidente en la Figura 3, la extracción de hojas de palma para suplir las demandas religiosas debió suponer un contundente impacto ecológico a las poblaciones de palma. Aunque no se cuenta con datos sobre este mercado estacional, datos actuales de Ecuador, donde el uso de palmas de cera (*Ceroxylon alpinum* y *C. echinulatum*) se mantiene vigente, pueden dar luces al respecto. En Ecuador, la colecta de las hojas de palma comienza tres semanas antes del Domingo de Ramos. Usando datos del año 2009, investigadores ecuatorianos señalaban como cada cosechador colecta 160 cogollos al día, y al final del periodo de cosecha puede llegar a 3000 cogollos, lo que significaba un mercado de aproximadamente medio millón de dólares²⁴. Dada las diferencias demográficas entre la Quito de hoy y la Bogotá de la figura 3, es imposible comparar directamente los datos. Sin embargo, la información de Ecuador da razón de la dimensión de esta práctica extractiva y de sus consecuencias ecológicas.

La afectación sobre las poblaciones de palma de cera pasó desapercibida durante el siglo XX. Sin embargo, esta práctica tuvo efectos evidentes en sus poblaciones naturales de palmas ya que los ramos se hacían con las hojas de individuos jóvenes. Al eliminar los cogollos, el crecimiento de los individuos jóvenes se ralentizaba,

²² Hasta su industrialización, las ciudades latinoamericanas dependieron en gran medida de la extracción y comercialización de recursos vegetales y animales de la ruralidad y diversos ecosistemas cercanos. Una parte importante y usualmente destendida por académicos en este proceso fue el profundo conocimiento vernáculo de la biodiversidad ostentado por campesinos/vendedores que suplían a la ciudad con una gran variedad de productos naturales, ver Mary Karasch, “Proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos,” in *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, ed. Louisa Hoberman and Susan Socolow, Sección de obras de historia (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1993), 287–330.

²³ Eduardo Santa, “Una Semana Santa en la Aldea,” *Lanzadera (Fábricas Del Coltejer)*, abril de 1955, 8.

²⁴ Renato Valencia et al., *Palmas ecuatorianas: biología y uso sostenible* (Quito: Herbario QCA de la PUCE, 2013), 127.

llevando a un encogimiento de la población cuyos individuos requieren más de 70 años para iniciar su ciclo reproductivo.²⁵ Pero la extracción de las hojas no explica por si sola la reducción de las poblaciones de esta especie. Para finales del siglo XX, el ramo ya estaba completamente adaptado a las prácticas rituales de la Semana Santa y hacía parte de una serie de actividades que incluían la bendición de los ramos que, pese a su durabilidad, no eran reutilizados. Atendiendo el llamado de los párrocos locales, unos días antes de cuaresma del año siguiente, la feligresía entregaba el ramo bendecido de la Semana Santa anterior en su parroquia cercana; allí era reducido a cenizas que eran usadas en la imposición de la cruz el Miércoles de Ceniza.

Figura 3. “Venta de ramos” en Bogotá, 1945.



Fuente: Museo de Bogotá (Mdb) Fondo Daniel Rodríguez, Mdb 16743.

²⁵ Galeano and Bernal, *Palmas de Colombia: Guía de Campo*, 34.

Entre su bendición y su entrega a la iglesia para producir las cenizas, el ramo era usado como un objeto místico de protección. En la cartilla Comunidad Cristiana producida por el Ministerio de Educación Nacional se afirma cómo las denominadas “Costumbres religiosas Populares” incluían, entre otras, el llevarse el ramo bendito a casa como “símbolo del triunfo de Cristo en nuestra vida diaria”²⁶. Sin embargo, más que un elemento representativo del triunfo de Cristo, el ramo bendito adquirió características mágicas que aparecen recurrentemente en la literatura de cuadros de costumbres del siglo XIX. El ramo bendecido se convertiría así en un fetiche santo. Por ejemplo, Medardo Rivas en su libro *Los trabajadores de Tierra Caliente* brinda un curioso ejemplo del uso del ramo como amuleto mágico. Cuenta Rivas que él se había propuesto acceder a las riquezas ocultas que “indios primitivos” habían depositado en una laguna cerca al pueblo de Guataquí. Dado que dichas riquezas se encontraban custodiadas por una especie de divinidad monstruosa llamada el Mohán, Rivas se hizo acompañar por un grupo de personas que animadas por aquellas riquezas ocultas se dispusieron a enfrentarse a aquel monstruo y comenta como sus acompañantes “Unos llevaban lanzas, otros escopetas, la mayor parte peinillas y machetes de rozar; y las mujeres rosarios, escapularios y ramo bendito”²⁷. El ramo bendito se usa así para luchar contra fuerzas oscuras y fenómenos naturales. El ramo de palma colgado en la ventana se usa para espantar las tormentas eléctricas²⁸, mientras que su presencia en el espacio doméstico mantiene alejados a los enemigos. El presbítero Eugenio Arias Álzate observa como:

En cualquier lugar en donde estuviesen estos ramos benditos, los que habitan las casas consiguen la bendición de Dios, se ahuyenta el común enemigo, huyen las tempestades de los campos y son vencidos los enemigos del mundo, como sucedió a Carlos II rey de Francia, con la palma que le envió el Papa Juan VIII, con la que venció, no sólo a los enemigos visibles de su corona, sino también a los invisibles²⁹.

²⁶ Ministerio de Educación Nacional, *Comunidad Cristiana*, 12th ed. (Bogotá: Editorial Andes, 1987), 12.

²⁷ Medardo Rivas, *Los Trabajadores de Tierra Caliente* (Bogotá: Prensas de la Universidad Nacional, 1946).

²⁸ Sobre el poder del ramo bendito contra las tormentas ver Francisco de Paula Rendon, *Inocencia* (Bogotá: Editorial Minerva, 1900), 10, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2519/rec/65>.

²⁹ Arias, *Explicación de Los Oficios de Semana Santa, Sacada de Varios Autores Aprobados Por La Iglesia*, 8.

En 1992, un artículo de prensa sobre la relación de la palma de cera y el ramo bendito resume bien el uso mágico del ramo: “Aparte del solemne homenaje a Cristo, la palma bendita por siglos ha sido para los católicos como un santo más, como el escapulario. Significa un escudo ante las tormentas, ante los malos espíritus, ante los miedos. El ramo bendito espanta al diablo, e inclusive es bueno como remedio”³⁰. El ramo bendecido en cada semana santa se convierte en un poderoso amuleto que, sin embargo, es perecedero y debe adquirirse de nuevo cada Semana Santa. Repetida año tras año, la extracción de las frondas de palma llevaría a una sistemática afectación sobre aquella rareza botánica. Ya evidente a finales del siglo XX, la eventual extinción de la palma de cera, producto de su carácter divino, contribuiría en su resignificación como árbol nacional.

4. EL ÁRBOL NACIONAL: LA DESACRALIZACIÓN DE LA PALMA

El peso específico de la palma de cera dentro de la tradición científica y cultural de la nación ya es evidente desde el siglo XIX. En el mismo fragmento de la novela sin nombre antes mencionada publicada en *El Mosaico* en 1860, uno de los personajes señala:

Yo tengo un proyecto relativo a palmas para cuando me hagan regidor de Cabildo, i es que se pase la plaza de mercado a otro local i se encierre en la plaza de Bolívar un área con rejas de fierro alrededor de la estatua i se semen allí ochenta o cien palmas de cera i luego muchas plantas andinas de las más exquisitas. No le parece bueno? Don Diego – a lo que su contraparte respondía– Magnifico! El héroe de los Andes! Una estatua monumental adornada por las palmas monumentales³¹.

Las palabras del personaje resultarían casi premonitorias. Como parte de la modernización de Bogotá, las antiguas plazas coloniales fueron ajardinadas y las élites abrieron parques. Decorados con estatuas de héroes patrios y plantas ornamentales, estos jardines le confirieron a la ciudad su estatus simbólico como centro de la república. Dentro del repertorio vegetal escogido para ornamentar la ciudad, las palmas

³⁰ Redacción, “Sustitución del Ramo,” *El Tiempo*, April 10, 1992, sec. archivo, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-89779>.

³¹ “Las Palmas (Fragmento de Una Novela),” 346.

de cera ocuparon una posición privilegiada. Introducida a la ciudad desde la región del Quindío a mediados del siglo XIX por Zenón Padilla, las palmas de cera adquirieron un estatus especial como “árbol” nacional por encima de muchas otras especies de la diversa flora Andina. En la década de 1880 la plaza de Bolívar, centro simbólico de la nación, fue transformada en un jardín; allí, el jardinero autodidacta Casiano Salcedo plantó al menos una palma alrededor de la figura de Bolívar. Unas décadas después, la palma ya hacía parte de la flora urbana de la capital. Cuando en 1910, el gobierno conservador inauguró el Parque de la Independencia con motivo de los cien años de la independencia de España, las palmas de cera jugaron un papel central en su ornamentación (Figura 4)³². Adicionalmente, una evidencia importante del valor de la palma de cera como un referente botánico del espíritu político de la nación es su uso decorativo en el sepelio del caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán cuyo asesinato en abril de 1949 daría origen a un periodo de conflicto armado interno denominado como “La Violencia” (Figura 5).

El uso tácito de la palma de cera como símbolo nacional empieza a sedimentarse por la misma época. A mediados del siglo XX botánicos colombianos comenzaron a examinar posibles opciones que pudieran fungir como árbol nacional. Según el botánico Enrique Pérez Arbeláez, esta especie debía cumplir la condición de ser fácilmente adaptable a otros climas, ya que la idea de tener un árbol nacional era enviarlo a manera de “diplomático vegetal” para ser sembrado alrededor del globo. Entre los candidatos para cumplir con la labor diplomática, Arbeláez propuso en primer lugar al granado (*Punica granatum*), atendiendo a que Nueva Granada “fue el nombre con que nuestra patria entró a la vida internacional”. Menciona también al caracolí (*Anacardium excelsum*), al caucho del Tequendama (*Ficus tequendamae*), el gualanday (*Jacaranda* sp.), cachimbo (*Erythrina poeppigiana*), bucare (*Erythrina fusca*), cañaguante (*Handroanthus chrysanthus*) y el dividive (*Libidibia coriaria*). Sin embargo, Pérez Arbeláez hace especial énfasis en escoger como árbol nacional especies de gran porte, y menciona que a su “parecer concreto” las mejores especies serían alguna de las especies de palmas como

³² Juan Crisóstomo García, “Bogotá Ahora Medio Siglo,” in *El Alma de Bogotá*, ed. Nicolas Bayona, 2da ed., Biblioteca de Bogotá (Bogotá: Villegas Editores, 1988), 170–71.

Syagrus sancona, *Attalea butyracea*, *Attalea maripa* y la palma de cera de Quindío (*C. quindiuensis*)³³.

Figura 4. Gumercindo Cuéllar, Palmas de Cera en el Parque de la Independencia, 1930, negativo 9x13 cm.



Fuente. Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Colección Fotográfica Gumercindo Cuéllar, FT1414.

³³ Enrique Pérez Arbeláez, *Paisajes, Tierras y Trabajos* (Bogotá: Editorial Minerva, 1948), 199–201.

Figura 5. Sady González, Sepelio de Jorge Eliécer Gaitán, 1948.



Fuente: Fototeca Digital del Archivo de Bogotá (AdB), Fondo Fotográfico de Sady González, 308-IMG001.

Un año después, el también botánico Armando Dugand decantó hacia la palma de cera las múltiples opciones propuestas por Pérez Arbeláez. En el marco del Tercer Congreso Suramericano de Botánica, Dugand hizo la propuesta oficial de la palma de cera destacando la singularidad botánica y utilidad de esta especie:

La palma de cera como un verdadero patrimonio estético de la nación y como una de las notabilidades florísticas más típicas de la vegetación colombiana, no sólo por ser un elemento destacado y característico del paisaje andino, sino por la cera que produce, por lo extraordinario de su hábitat, que se sale ampliamente de los límites geográfico-altitudinales comunes en la familia de las palmas, además de ser la más hermosa y más desarrollada dentro del género, puesto que puede superar los 50 metros de altura³⁴.

A partir de la década de 1970, la palma de cera comienza a aparecer dentro del conjunto iconográfico que representa a la nación. De este modo figura en múltiples escritos, actas y documentos y en especies postales (Figura 6). A finales de esa década la palma ya es ampliamente reconocida como símbolo botánico de Colombia. En 1979 el

³⁴ "La palma de cera, árbol nacional"

gobierno nacional, a través de Colcultura, organismo entonces adscrito al Ministerio de Educación Nacional, publicó un álbum elaborado por Joaquín Piñeros Corpas bajo el título de "Los símbolos nacionales", en el que ya se hace explícito la posición de la palma de cera como como símbolo patrio.³⁵ Mientras se consolida la palma como un símbolo identitario de la nación, al mismo tiempo comienzan a aparecer en la prensa informes sobre el preocupante deterioro de las poblaciones de esta especie. También en 1979, el Radio Periódico *El Clarín* de Medellín advierte sobre el peligro de extinción de la palma de cera. Aunque en la denuncia del medio radial no se menciona el uso de ramo de Semana Santa dentro de las causas de la posible extinción, sí se hace énfasis en la transformación del hábitat y especialmente en que "no se le ha promocionado lo suficiente, las entidades oficiales no la investigan ni la fomentan, ni tampoco la reproducen"³⁶. A pesar de esta preocupación por el árbol nacional, solamente sería hasta 1985 cuando se da la declaración oficial de la palma de cera del Quindío como símbolo patrio que se establecerían directrices iniciales para su conservación.

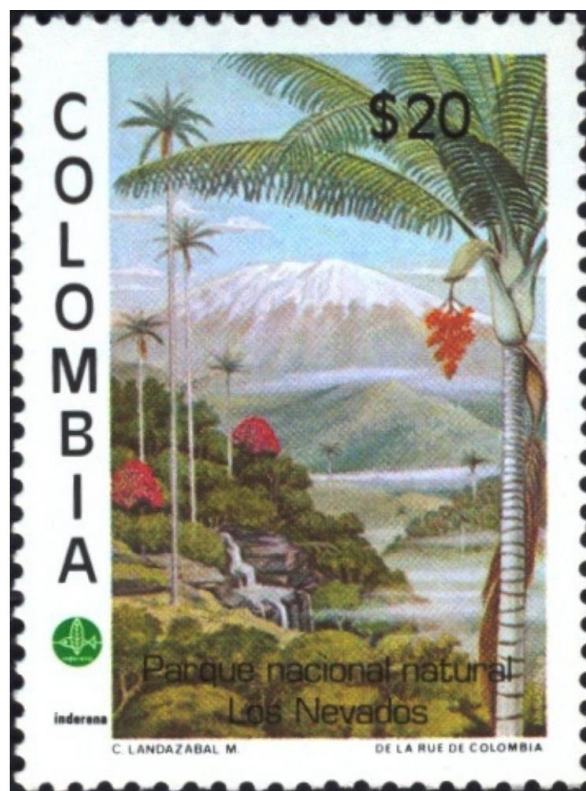
El reconocimiento tardío de la palma de cera como árbol nacional coincidió con el despertar de la conciencia sobre los riesgos que corría esta especie a consecuencia de la pérdida de su hábitat y al uso religioso de sus frondas. En 1984, un año antes de su declaración oficial, los botánicos Gloria Galeano y Rodrigo Bernal publicaban un artículo llamado "Las Palmas de Cera en Peligro de Extinción", en el, muestran su preocupación por el desconocimiento general de las especies de palmas de cera y reflexionan sobre cómo la destrucción del bosque andino, su hábitat natural, pone en peligro muchas de las especies. En relación con el uso de estas palmas en la elaboración de "ramos benditos", los naturalistas reflexionan sobre el caso de *Ceroxylon flexuosum* (hoy considerado como *Ceroxylon vogelianum*). Esta especie había sido descrita para la ciencia a partir de palmas cultivadas en una casa en la zona rural de Medellín. Siendo avisados por los pobladores de que las palmas antes eran abundantes en el lugar y que, a pesar de los esfuerzos, no habían encontrado más individuos que los cultivados, los botánicos apuntaban como causa de la extinción local el uso de las hojas jóvenes en la

³⁵ "La palma de cera, árbol nacional"

³⁶ "Noticia de La Tierra," *Radio periódico El Clarín*, septiembre 21, 1979, Fondo Radio periódico *El Clarín*, tomo 683, folio 454, Archivo Histórico de Medellín, Medellín [AHM].

elaboración de los ramos de Semana Santa³⁷. Si bien el uso de las palmas como ramos benditos no era la única causa de la posible extinción de las palmas de cera, esta práctica sí contribuía en la erosión de las poblaciones vegetales de esta especie.

Figura 6. Palmas de cera en estampilla postal de 1981



Fuente: Banco de la República, Colección de Estampilla, FE010655.

El reconocimiento de la palma de cera como árbol nacional de Colombia alentó algunas medidas de conservación. La restricción de su tala, así como la intención de crear un parque natural parecía alinearse con los pedidos de los científicos como Galeano y Bernal. Sin embargo, estas medidas incipientes y de difícil ejecución no frenaron la transformación del hábitat de la palma y no previno el uso de sus frondas

³⁷ La presencia de palmas de cera cerca a Medellín había sido registrada por J.B Londoño en 1892 como una nota de pie de página de su traducción de la cátedra sobre esta especie dictada por Aimé Bonpland. Dice Londoño que "En las mesetas de La Unión, Ceja del Tambo y Guarne, y en las cordilleras vecinas, lo mismo que en la cima de la cordillera correspondiente a los Distritos de Envigado y Medellín, se ven no pocos ejemplares de esta hermosa y rica palmera" sin embargo hace énfasis sobre el posible origen antropogénico de esta palma allí "Según parece plantada allí por la mano del hombre" y concluye que "Tal vez en época no muy remota crecían en dichos puntos en escaso número espontáneamente. Es así como, el *Ceroxylon flexuosum* descrita para esta zona pudo corresponder a un individuo de la población mencionada por Londoño. Gloria Galeano and Rodrigo Bernal, "Las Palmas de Cera En Peligro de Extinción," *Colombia: Ciencia y Tecnología* 2, no. 2 (1984): 26–27; Bonpland, "Memoria. Sobre una palmera que da cera, y que ha servido para establecer un nuevo género. Leída en la primera clase del Instituto, El 14 Brumario, Año 13, Por El Sr. Bonpland."

en la celebración religiosa del Domingo de Ramos. Para ello, había que desincentivar su uso, lo que involucraba su desacralización. Este proceso adquiriría inercia desde comienzos de la década de 1990 cuando una serie de circunstancias se concatenaron para aunar la conservación de esta especie. En primer lugar, en 1991, se establece una nueva constitución de corte liberal en Colombia. En ella se reconoce al país como un estado laico, quitándole parte de la influencia que la iglesia católica había tenido en el seno de la sociedad hasta entonces. Adicionalmente, la nueva carta magna hace eco de la creciente preocupación por el deterioro ambiental, en su Artículo 79, la nueva constitución reconoce el “Derecho al Medio Ambiente Sano”. Sin embargo, fueron las palabras sobre la conservación del medio ambiente pronunciadas en 1990 por Juan Pablo II en el marco de la vigesimotercera jornada mundial de la paz las que ejercerían una influencia, aunque indirecta, en la desacralización de la palma. En su mensaje llamado “Paz con Dios creador, Paz con toda la creación” la cabeza rectora del catolicismo define la crisis ecológica como un problema moral en el que a pesar de que la creación fue entregada al hombre para su administración, cuando este “se aleja del designio de Dios creador, provoca un desorden que repercute inevitablemente en el resto de la creación. Si el hombre no está en paz con Dios la tierra misma tampoco está en paz.” Y así, adelantándose un cuarto de siglo a la Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la Casa Común del Papa Francisco³⁸, Juan Pablo II reitera que “los delicados equilibrios ecológicos son alterados por una destrucción incontrolada de las especies animales y vegetales” lo que, según el Papa, aunque se haga en nombre del progreso y del bienestar, no redundará ciertamente en provecho de la humanidad³⁹.

Apoyada en las palabras del Papa, la conservación de la palma de cera encuentra en la prensa un aliado en su proceso de desacralización. Sin embargo, en un país con una población mayoritariamente católica e históricamente conservadora, esta transición no podía mostrarse como un ataque a las prácticas religiosas. En un artículo del diario *El Tiempo* llamado “La sustitución del ramo” publicado antes de la Semana Santa de 1992, la redacción de este periódico tímidamente advierte que como

³⁸ Iglesia Católica. Papa (2013 - : Francisco) and Papa Francisco, *Laudato Si': Carta Encíclica Del Sumo Pontífice Francisco : A Los Obispos, a Los Presbíteros Y a Los Diáconos, a Las Personas Consagradas Y a Todos Los Fieles Laicos Sobre El Cuidado De La Casa Común* (Lima: Paulinas, 2015).

³⁹ https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html

“No queremos ofender a Dios ni a sus representantes en la Tierra ni, en general al cristianismo, pero nos atrevemos a pedir la sustitución de la palma”⁴⁰. Y seguidamente usa las palabras de Juan Pablo II para argumentar en favor de este reemplazo. Tres años después, cuando Colombia entraba al Convenio sobre la Diversidad Biológica en febrero de 1995, se da una intensa campaña orquestada por la prensa y los círculos de ambientalistas para buscar alternativas a las frondas de la palma de cera en la celebración del Domingo de Ramos⁴¹. Ese año los feligreses usaron pañuelos blancos y flores como sustituto de la palma. La convocatoria tuvo bastante éxito debido a la adhesión del clero que se unió al llamado ecologista e incentivó el uso de estas alternativas que se promocionaron en la mayoría de parroquias del país. Ese año el Obispo Auxiliar de Medellín, Monseñor Darío Monsalve Mejía expresaba que “aunque la palma de cera, ramo tradicional y hermoso, está en extinción, nuestra fe deberá estar viva, fresca y gozosa”, por lo que el Obispo Auxiliar recomendaba “dejar descansar nuestra palma nacional y echar mano de otras ramas, de pinos o de eucaliptos” y, basándose en el evangelio de Lucas afirma que se deberían usar “incluso otros signos no vegetales como banderas y pañuelos”⁴².

Pero Monseñor Monsalve pronto retiraría su bendición al uso de los elementos no vegetales en la celebración del Domingo de Ramos. Luego de que el presidente de la conferencia episcopal, Monseñor Pedro Rubiano Sáenz ordenara que en lugar de pañuelos se usaran otras especies vegetales, el Obispo Auxiliar de Medellín, Monseñor Monsalve declaraba con un tono más enérgico que:

Hoy queremos corregir esa iniciativa y rescatar el signo de las palmas, sin ceder a un ecologismo mal entendido, que absolutiza con sentido primitivista a la naturaleza, ni darle cabida a una tendencia neoreligiosa que pretende, bajo diversos pretextos, socavar todos los signos y expresiones de la fe cristiana (...) Invitamos entonces a todos los fieles católicos a equiparse de palmas, ramas, flores o elementos vegetales de nuestra flora, para hacer una colorida manifestación de nuestra esperanza en la victoria del reino de Cristo⁴³.

⁴⁰ Redacción, “Sustitución del Ramo.”

⁴¹ <https://www.cancilleria.gov.co/convenio-sobre-diversidad-biologica-cbd>

⁴² Darío Monsalve, “Los Ramos Del Domingo,” *El Colombiano*, abril 2, 1995, E.

⁴³ Carmen Chaves, “¿Ambientalismo o Tradición?,” *El Mundo*, marzo 29, 1995, 6-7.

Así como vaga era la orden de usar ramos de palmas, olivo u otros árboles en Ordo Instaurado de La Semana Santa de 1955, así de vaga era la reacción a las alternativas señaladas por el obispo Monsalve Mejía. En el mismo comunicado él señala que se permite el uso de alternativas vegetales, como “hojas de otras palmeras, ramos verdes o secos y arreglos de flores” y enfatiza que “No debe cambiarse el signo de palmas por banderas o pañuelos, ni convertirse la procesión de ramos en una marcha ecológica o del día del árbol”. Adicionalmente, en su comunicado el Monseñor hace un llamado a los párrocos a distribuir los ramos a los feligreses y a los comerciantes a venderlos. Sin embargo, esta petición de distribuir ramos entre la gente sería desestimada; esto, por la carga económica que significaba para cada parroquia la celebración de la Semana Santa. Durante este tiempo era menester repintar el templo, invertir en hostias, vino, atavíos y otros elementos propios de esta celebración⁴⁴. Así las cosas, la posición de la iglesia es de quedarse con ramos vegetales, sin importar la especie, lo que abrió la posibilidad de seguir usando especies en peligro. Al menos así lo percibiría una periodista en marzo de 1996 señalando que “La iglesia invitó a los fieles a buscar otras palmas, sin tener en cuenta que la Palma de Cera no es la única especie amenazada por la tradición. Retrocedió en su iniciativa de aceptar los pañuelos blancos y los festones como alternativa de celebración del Domingo de Ramos”⁴⁵.

Luego de esta retractación en relación al uso alternativo de otros elementos vegetales, las campañas encaminadas a desincentivar el uso del ramo de palma de cera en la celebración del Domingo de Ramos adquieren un tono único en la historia de la conservación. En la prensa y en las campañas de conservación emanadas de entidades regionales se aprecia una mezcla muy particular de ideas relativas a la semana de pasión con la idea de conservación. Titulares como “Domingo de ramos, tradición y conservación”, “Dios salve a la palma” o “la palma del sacrificio” se hacen comunes antes de la Semana Santa (Figura 7). Adicionalmente este híbrido entre conservación y religión se complejiza cuando a este proceso de inadvertida desacralización de la palma se le agrega el impacto ecológico subyacente a su explotación cuando se pone el foco en las

⁴⁴ El incremento de los gastos para cada parroquia duplicaba en los que cada parroquia incurría en otros momentos del año. Por ejemplo, solamente en pintura un solo templo podía gastar en precios del 2012, 30 millones de pesos (16000 dólares), ver Juan Obando, “Lo Que Vale Una Semana Santa,” *El Mundo*, Abril 12, 2012.

⁴⁵ Chaves, “¿Ambientalismo o Tradición?”, 6-7.

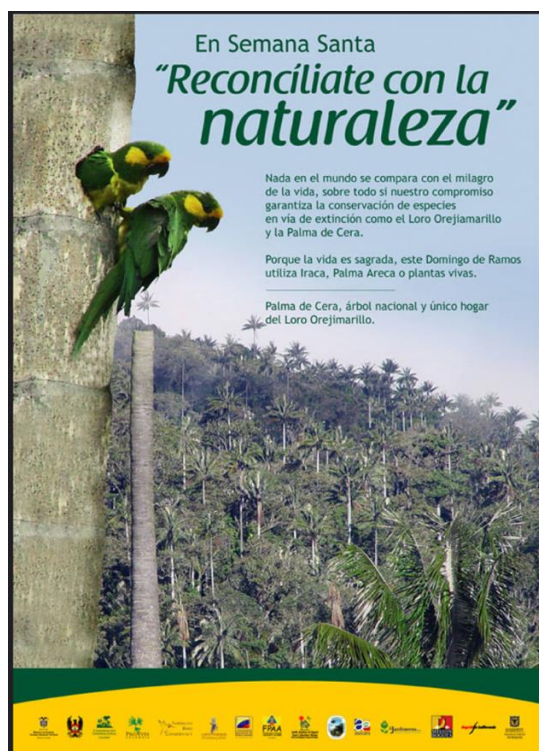
otras especies con las que la palma tiene relaciones simbióticas. El ejemplo más claro de esto tiene que ver con la afectación sobre las poblaciones del loro orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) el cual depende de las palmas para la supervivencia de su especie. Al agregarse al discurso conservacionista una especie carismática el loro orejiamarillo, el árbol nacional obtiene un aliado que se explota sistemáticamente en la iconografía relacionada con la conservación de la palma de cera producida por entidades ambientales gubernamentales conocidas como Corporaciones Autónomas Regionales (Figura 8).

Figura 7. Anuncio de prensa publicado antes del Domingo de Ramos en 2001



Fuente: Periódico *La Hoja*, Medellín.

Figura 8. Campaña de conservación de la palma de cera



Fuente: Proaves.

Una de las conquistas de la desacralización de la palma de cera fue la búsqueda de alternativas vegetales, entre las que sobresale la palma de iraca (*Carludovica palmata*). Una especie de hierba de la familia ciclantácea que, a pesar de no ser una palma en el sentido botánico, presenta hojas que se asemejan a aquellas de la familia de las Aráceas. Un artículo de prensa aparecido en 2007 ejemplifica este proceso de transformación del mercado religioso. Pedro Cardona un empleado de la planta de Coca Cola de Medellín que habitualmente ayudaba a su padre en la comercialización de ramos, ese año había colectado cerca de dos mil ramos de palma de iraca. Según Cardona, tras su extracción la iraca “vuelve a crecer más rápido que la palma de cera”⁴⁶. Sin embargo, ya que el uso de las hojas de palma se regía por una ley de oferta y demanda, también había que transformar el hábito de consumo de esta especie. Esto significó educar la mirada botánica de la feligresía. Es por eso que autoridades ambientales emprendieron llamativas campañas para luchar con este analfabetismo botánico que no permitía a los compradores, potencialmente ya conscientes sobre el

⁴⁶ Redacción, “Los Caminantes Del Domingo de Ramos,” *El Colombiano*, abril 2, 2007, 3a.

impacto ambiental de esta celebración, discernir entre las frondas de *Ceroxylon* y hojas de iraca (Figura 9).

Figura 9. Cartel que enseñaba a diferenciar la fronda de la palma de cera y la hoja de palma iraca



Fuente: Área metropolitana de Medellín

A pesar de las diferentes estrategias en la conservación de la palma de cera y de su progresivo reemplazo por otras especies vegetales, la extracción de frondas de palmas de cera, aunque marginal, ha persistido en el tiempo. En consecuencia, el uso recalcitrante de estas especies en la elaboración de ramos ha llevado a complementar las campañas de desacralización con prácticas punitivas en la que la policía ambiental hace operativos encaminados a judicializar a los mercaderes que persisten en obtener recursos a partir de la explotación del árbol nacional. Es así como, aún hoy, unos días antes de la celebración del Domingo de Ramos, suelen aparecer en los medios de comunicación extrañas imágenes de oficiales de policía que presentan a la opinión pública cargamentos de ramos benditos (aún sin bendecir) como evidencia de su incautación de carácter divino (Figura 10).

Figura 10. Incautación de ramos de palma por parte de la policía nacional



Fuente: *Revista Contraluz*⁴⁷

5. EL FUTURO DE LA PALMA DE CERA: PAISAJE TURÍSTICO, AGUACATES Y CONFLICTO

La desacralización de los ramos de palma de cera ha minimizado la presión extractivista sobre las frágiles poblaciones de la palma. De ahí que, con excepción de ciertas localidades en el noreste del país, los autores del Plan de conservación, manejo y uso sostenible de la palma de cera afirmaran en el 2015 que “actualmente se ha erradicado casi por completo la antigua práctica de cosechar los cogollos para usarlos como ramos benditos durante la Semana Santa”⁴⁸. Sin embargo, el grueso de la conservación se ha redireccionado y ahora gira en torno a la connotación estética que brinda esta palma en los espacios donde ellas se encuentran, lo que ha creado únicas oportunidades ecoturísticas.⁴⁹ En los últimos años, lugares como el valle del Cocora, donde existen poblaciones aisladas de *Ceroxylon quindiuensis*, han visto un incremento

⁴⁷ Antonio Pabón, “Domingo de Ramos, Incautados 113 Kilos de Palma de Cera,” *Revista Contraluz*, 25 2015, <http://contraluzcucuta.co/domingo-de-ramos-incautados-113-kilos-de-palma-de-cera/>.

⁴⁸ Gloria Galeano, Rodrigo Bernal, y María Sanín, *Plan de Conservación, Manejo y Uso Sostenible de La Palma de Cera Del Quindío (Ceroxylon Quindiuense)*, *Árbol Nacional de Colombia*, Primera edición (Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2015), 24.

⁴⁹ Rodrigo Bernal, y María José Sanín, “Los Palmares de *Ceroxylon Quindiuense* (H. Karst.) H. Wendl. (ARECACEAE) En El Valle de Cocora, Quindío: Perspectivas de un ícono escénico de Colombia,” *Colombia Forestal* 16, no. 1 (Enero 1, 2013): 67–79, <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.colomb.for.2013.1.a05>.

exponencial de visitantes extranjeros. Sin embargo, lo escenográfico del paisaje no es otra cosa que uno de los mayores símbolos de la sistemática deforestación de la región Andina en el país. Si las palmas han sobrevivido en estas montañas es por la dificultad que implicó derribarlas cuando los bosques se fueron transformando en potreros. Estas palmas solitarias de largo tallo representan el último vestigio de un bosque andino que se ha ido reemplazando por pastizales en los que las palmas no pueden reproducirse ya que sus semillas no germinan en aquella matriz de pastos⁵⁰. El ecoturismo de escenografía con la palma como telón representa entonces un dilema. Si se quiere conservar la palma debe conservarse en los bosques donde su gran porte se vería diezmado gracias al dosel formado por los árboles circundantes, lo que diezmaría el aparente valor estético de este paisaje tan peculiar.

Adicionalmente, más allá de su potencial como turismo de escenografía, el plan de conservación de la palma, elaborado por los mismos biólogos que en 1984 alertaban sobre los riesgos de su extinción, explica que la más eficaz medida de conservación consiste en “Aumentar la calidad y la cantidad del hábitat de la palma de cera”⁵¹. Pero esta estrategia esencial de conservación se ve atenuada por los vaivenes económicos propios de la expansión neoliberal de los mercados capitalistas que han transformando las montañas donde crecen estas palmas. En los últimos años y gracias al incremento del consumo internacional de aguacate, los penachos de las palmas ahora se ven rodeadas por árboles de *Persea americana*, cultivo cuyas demandas de agua son significativas y cuyos frutos se envían antes de madurar a los mercados de Estados Unidos o Europa⁵².

Las palmas de cera ya desacralizadas, poco se usan en la celebración del Domingo de Ramos. Protegidas por el estado y sometidas a una intensa campaña de conservación, las palmas ya no se cortan, siguen ahí como utilería vegetal de la escenografía de un paisaje que se exhibe en las vitrinas turísticas y que persiste en medio de diversas actividades productivas. Mientras tanto las palmas centenarias

⁵⁰ Galeano, Bernal, y Sanín, *Plan de Conservación, Manejo y Uso Sostenible de La Palma de Cera Del Quindío (Ceroxylon Quindiuense)*, *Árbol Nacional de Colombia*, 24.

⁵¹ *Ibid.*, 63.

⁵² Redacción, “Palmas de Cera, En Riesgo Por Cultivo de Aguacate Hass En Quindío,” *El Tiempo*, septiembre 20, 2020. En: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/palma-de-cera-en-riesgo-por-cultivos-de-aguacate-hass-en-quindio-540537>

envejecen y mueren erosionando el recambio poblacional de la especie, que, a pesar de la medida de conservación, se ve avocada a una lenta extinción⁵³. Conservar el bosque andino, restableciendo así la dispersión de semillas y el reclutamiento de nuevos individuos sería la medida más efectiva para una conservación efectiva de esta especie. Sin embargo, como lo demuestra el asesinato del líder ambiental y defensor del loro orejiamarillo y de la palma de cera, Gonzalo Cardona el 18 de enero de 2021, conservar el árbol nacional no es una tarea fácil, especialmente en Colombia, país que ocupa los primeros puestos en asesinatos de defensores del medio ambiente⁵⁴.

CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo he expuesto la transición simbólica de la palma de cera en la historia de Colombia. He explicado como la declaración de esta palma como árbol nacional condujo a su resignificación que la transformó en objeto de conservación luego de haber servido como un fetiche católico por largo tiempo. La transformación de las metáforas ligadas a la palma de cera se puede interpretar como ecos de los procesos generales de resignificación de la naturaleza en el territorio colombiano a lo largo de su historia. Más allá de su naturaleza biológica, bosques, ríos, animales, y también plantas, son elementos plásticos sujetos a un interminable proceso de resignificación cuya forma es influenciada (sino determinada) por transformaciones en la manera de entender el papel de lo un-humano en el seno de la sociedad humana. Ejemplo de esto es la transformación en la percepción de las selvas que pasaron de ser lugares malignos propios de la cosmovisión judeo-cristina a lugares de inagotables riquezas a la espera de ser explotadas, propia de la cosmovisión capitalista.⁵⁵

En razón de lo anterior, el ejemplo de las transiciones simbólicas de palma de cera aquí expuesto deja ver como en una sola especie vegetal se puede entrever la

⁵³ Eduardo Galeano, Gloria Galeano, y Néstor García, eds., *Libro Rojo de Plantas de Colombia. 2. Palmas, Frailejones y Zamias*, vol. II, Libros Rojos de Especies Amenazadas de Colombia, 2005, 133–44.

⁵⁴ "Asesinado defensor ambiental y guardián del loro orejiamarillo", *El Tiempo*, 12, 01, 2021, <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/asesinado-defensor-ambiental-y-guardian-del-loro-orejiamarillo-559946>; un informe presentado por la ONG global witness en 2021, presenta a Colombia como el país con mayor número de defensores del medio ambiente asesinados en 2020, ver <https://www.globalwitness.org/es/last-line-defence-es/>

⁵⁵ Sobre la transición de las ideas místicas sobre la naturaleza a una de cosmovisión capitalista, ver una naturaleza mística Walter Benjamin, Marcus Bullock, and Michael Jennings, "Capitalism as Religion," in *Selected Writings. Volume I, 1913-1926* (Cambridge: Harvard University Press, 2004); Edgardo Pérez, *La Obra de Dios y El Trabajo Del Hombre: Percepción y Transformación de La Naturaleza En El Virreinato Del Nuevo Reino de Granada*, 1ra ed., Colección Bicentenario de Antioquia 32 (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011).

historia de un país como Colombia. Construida a través de las ideas ilustradas (como el país mismo) la importancia de esta planta emerge a través de los ojos de los naturalistas y científicos extranjeros asombrados por su rara belleza botánica. Ya transformada en *Ceroxylon quindiuense*, su declaración como árbol nacional responde a su presencia constante en el imaginario ambiental del país y promueve su conservación en cuanto sirve para desincentivar su uso en las prácticas católicas de Semana Santa. Pero esto ocurre en un preciso momento histórico cuando se consolida la naturaleza laica del estado colombiano con la Constitución de 1991. Adicionalmente, la historia ambiental de la palma de cera en la segunda mitad del siglo XX enseña como la construcción cultural de la naturaleza es ahora un proceso más amplio. Se incorporan voces diversas como la de los medios de comunicación y actores no humanos como el perico orejiamarillo, que en sinergias no vistas hasta finales del siglo XX, se ponen al servicio de las nuevas concepciones ambientales. Esta diversificación de voces y actores pone de manifiesto inevitables conflictos alrededor de las categorías con las que se entienden los actores no-humanos de la sociedad. Así, disputas entre los científicos y la iglesia por los significados adosados a la palma dejan ver divergencias epistemológicas sobre el orden natural y al mismo tiempo evidencias vacíos de representación como aquellos de las voces subalternas en la construcción del estado-nación. Es de este modo como la declaración de una planta andina como la palma de cera es expresión viva del andescentrismo del proyecto nacional: en el inventario simbólico de lo natural/nacional no hay representantes de otras regiones. No sabemos cómo otras especies de plantas se han integrado, o no, a la representación de lo que significa Colombia y su parafernalia ritual en regiones más allá de las montañas de los Andes.

REFERENCIAS

- André, Édouard. “L’Amérique Équinoxiale (Colombie-Équateur-Pérou).” *Le Tour Du Monde. Nouveau Journal Des Voyages*, Paris: Hachette., 1878.
- . “L’Amérique Équinoxiale (Colombie-Équateur-Pérou).” *Le Tour Du Monde. Nouveau Journal Des Voyages*, Paris: Hachette., 1879.

Arias, Eugenio. *Explicación de Los Oficios de Semana Santa, Sacada de Varios Autores Aprobados Por La Iglesia*. Medellín: Editorial Católica, 1933.

Benjamin, Walter, Marcus Bullock, y Michael Jennings. "Capitalism as Religion." In *Selected Writings. Volume I, 1913-1926*. Cambridge: Harvard University Press, 2004.

Bernal, Rodrigo, and María José Sanín. "Los Palmares de Ceroxylon Quindiuense (H. Karst.) H. Wendl. (ARECACEAE) En El Valle de Cocora, Quindío: Perspectivas de Un Ícono Escénico de Colombia." *Colombia Forestal* 16, no. 1 (Enero 1, 2013): 67-79. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.colomb.for.2013.1.a05>.

Bomhard, Miriam. "Ceroxylon Ferrugineum Andre, the Salento Waxpalm." *Journal of the Washington Academy of Sciences* 33, no. 1 (1943): 1-8.

Bondpland, Aime. "Memoria. Sobre Una Palmera Que Da Cera, y Que Ha Servido Para Establecer Un Nuevo Género, Leida En La Primera Clase Del Instituto, El 14 Brumario, Año 13, Por El Sr. Bonpland." Traducido por J.B. Londoño. *Anales de La Academia de Medicina de Medellín Año IV*, no. 4 (1892): 114-24.

Card. Cicognani, G, y A Carcini. *Ordo Instaurado de La Semana Santa*. Translated by Apostolado litúrgico de Medellín. Medellín: Editorial Bedout, 1956.

Chaves, Carmen. "¿Ambientalismo o Tradición?" *El Mundo*, marzo 29, 1995.

De Vargas Machuca, D. Bernardo. *Milicia y Descripción de Las Indias. Reimpreso Fielmente Según La Primera Edición Hecha En Madrid En 1599*. Madrid: Librería de Victoriano Suarez, 1892.

Dugand, Armando. "Las Palmeras y La Tierra." *Caldasia* 9, no. 43 (1965): 187-217.

---. "Palmas de Colombia: Clave Diagnostica de Los Géneros y Nomina de Las Especies Conocidas." *Caldasia* 1, no. 1 (1940): 20-84.

El Mosaico, Albúm Neo-Granadino. "Las Palmas (Fragmento de Una Novela)." Noviembre 10, 1860.

Galeano, Eduardo, Gloria Galeano, y Nestor García, eds. *Libro Rojo de Plantas de Colombia. 2. Palmas, Frailejones y Zamias. Vol. II. Libros Rojos de Especies Amenazadas de Colombia*, 2005.

Galeano, Gloria, and Rodrigo Bernal. "Las Palmas de Cera En Peligro de Extinción." *Colombia: Ciencia y Tecnología* 2, no. 2 (1984): 26-27.

Galeano, Gloria, y Rodrigo Bernal. *Palmas de Colombia: Guía de Campo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Galeano, Gloria, Rodrigo Bernal, y María Sanín. *Plan de Conservación, Manejo y Uso Sostenible de La Palma de Cera Del Quindío (Ceroxylon Quindiuense), Árbol Nacional de*

Colombia. Primera edición. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2015.

García, Juan Crisostomo. “Bogotá Ahora Medio Siglo.” In *El Alma de Bogotá*, editado por Nicolas Bayona, 2da ed. Biblioteca de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores, 1988.

Holton, Issac. *New Granada. Twenty Months in the Andes*. New York: Harper & Brothers, 1857.

Iglesia Católica. Papa (2013 - : Francisco), and Papa Francisco. *Laudato SI': Carta Encíclica Del Sumo Pontífice Francisco: A Los Obispos, a Los Presbíteros Y a Los Diáconos, a Las Personas Consagradas Y a Todos Los Fieles Laicos Sobre El Cuidado De La Casa Común*. Lima: Paulinas, 2015.

Karasch, Mary. “Proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos.” In *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, editado por Louisa Hoberman and Susan Socolow, 287–330. Sección de obras de historia. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Madriñan, Santiago, y Richard Evans Schultes. “Colombia’s National Tree: Ceroxylum Quindiuense and Its Relatives.” *Eleaëis* 7, no. 1 (1995): 35–56.

Ministerio de Educación Nacional. *Comunidad Cristiana*. 12th ed. Bogotá: Editorial Andes, 1987.

Monsalve, Darío. “Los Ramos Del Domingo.” *El Colombiano*, abril 2, 1995.

Mutis José Celestino, and Guillermo Hernández de Alba. *Diario de Observaciones de José Celestino Mutis (1760–1790)*. Vol. II. II vols. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Colección José Celestino Mutis: 1–2. Bogotá: Editorial Minerva, 1958.

Obando, Juan. “Lo Que Vale Una Semana Santa.” *El Mundo*, abril 5, 2012.

Pabón, Antonio. “Domingo de Ramos, Incautados 113 Kilos de Palma de Cera.” *Revista Contraluz*, 25 2015. <http://contraluzcucuta.co/domingo-de-ramos-incautados-113-kilos-de-palma-de-cera/>.

Pérez Arbeláez, Enrique. *Paisajes, Tierras y Trabajos*. Bogotá: Editorial Minerva, 1948.

Pérez Arbeláez, Enrique. *Plantas Útiles de Colombia*. 4a. ed. Santafé de Bogotá: Litografía Arco, 1978.

Pérez, Edgardo. *La Obra de Dios y El Trabajo Del Hombre: Percepción y Transformación de La Naturaleza En El Virreinato Del Nuevo Reino de Granada*. 1ra ed. Colección Bicentenario de Antioquia 32. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Radio periódico el Clarín. “Noticia de La Tierra.” Septiembre 21, 1979. Archivo Histórico de Medellín (AHM), Fondo Radioperiódico El Clarín, tomo 683, folio 454.

Redacción. “Palmas de Cera, En Riesgo Por Cultivo de Aguacate Hass En Quindío.” *El Tiempo*, septiembre 20, 2020.

---. “Sustitución del Ramo.” *El Tiempo*, April 10, 1992, sec. archivo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-89779>.

Redacción. “Los Caminates Del Domingo de Ramos.” *El Colombiano*, abril 2007.

Rendon, Francisco de Paula. *Inocencia*. Bogotá: Editorial Minerva, 1900. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2519/rec/65>.

Rivas, Medardo. *Los Trabajadores de Tierra Caliente*. Bogotá: Prensas de la Universidad Nacional, 1946.

Saffray, Charles. *Viaje a Nueva Granada*. Traducido por Ricardo Pardo. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1948.

Sanín, María José, y Gloria Galeano. “A Revision of the Andean Wax Palms, *Ceroxylon* (Arecaceae).” *Phytotaxa* 34, no. 1 (December 1, 2011): 1. <https://doi.org/10.11646/phytotaxa.34.1.1>.

Santa, Eduardo. “Una Semana Santa En La Aldea.” *Lanzadera (Fábricas Del Coltejer)*, abril de 1955.

Sugrañes, Domènec. *Guía del clero en las divinas alabanzas, ó sea, Explicación de las rúbricas del rezo divino: según el breviario romano y decretos de la sagrada congregación de ritos*. Barcelona: Imprenta de los Herederos de la V. Pla, 1857.

Teltscher, Kate. *Palace of Palms: Tropical Dreams and the Making of Kew*. London: Picador, 2020.

Uribe, Lorenzo. *Botánica. Texto Para Bachillerato Conforme Con El Programa Oficial*. Bogotá: Editorial Librería Voluntad, S.A., 1943.

Valencia, Renato, Rommel Montúfar, Hugo Navarrete, y Henrik Balslev. *Palmas ecuatorianas: biología y uso sostenible*. Quito: Herbario QCA de la PUCE, 2013.

From a Saint Fetich to a National Symbol, the Historic Transformation of the Wax Palm in Colombia

ABSTRACT

This paper is about the historical presence of the wax palm (*Ceroxylon quindiuensis*) in Colombian history. Specifically, I investigate how following its recognition as a “National Tree” in 1985 by the Colombian Congress, the conservation of this botanical oddity became a priority. I stress how part of the conservation strategy comprised the desacralization of this plant which had been traditionally used in the celebration of Palm Sunday. This desacralization process occurred through synergetic interactions between botanists who highlighted the poor state of this palm's natural populations, the press that spread the message emanating from the scientists, and the local environmental organizations. This latter organised conservation campaigns which not only focused on the wax palm but on organisms such as the yellow-eared parrot (*Ognorhynchus icterotis*), which depends on the wax palm's existence to escape its own extinction. This paper sheds light on the uniqueness of the wax palm conservation history, stressing how to preserve this palm the religious practices and its role as a national tree interact not always free of conflict. This paper concludes that the complexity involved in this process is the result of the constant presence of the wax palm in the country's symbolic and material universe and how the conservation of this species cannot be detached from preserving its habitat, namely the Andean Forest.

Keywords: wax palm; conservation history; plant humanities; national symbols; religious ethnobotany.

Recibido: 12/10/2022
Aprovado: 24/03/2023